



Associació per a les
Nacions Unides
a Espanya



Generalitat
de Catalunya



Sesión de trabajo

RETOS Y OPORTUNIDADES DE LAS NACIONES UNIDAS EN LOS PRÓXIMOS 25 AÑOS

20 de octubre de 2021. Palau Robert

La Asociación para las Naciones Unidas en España organizó el pasado 20 de octubre dos sesiones de trabajo alrededor del multilateralismo y el futuro de las Naciones Unidas, aprovechando la ocasión de la conmemoración del 75 cumpleaños de la Organización, que no se pudo llevar a cabo el año pasado por motivo de la situación sanitaria.

Con el objetivo de reflexionar sobre los nuevos retos para la seguridad y la gobernanza global, se propuso un espacio de debate conducido por varios académicos y expertos de prestigio, para hacer balance sobre el recorrido de las Naciones Unidas y su horizonte próximo.

Las ponencias abordaron los esos centrales sobre los cuales incide la Agenda 2030 y que a la vez suponen los principales retos por la organización, como la emergencia climática, la protección de los Derechos Humanos o el Desarrollo Sostenible. Así, las ponencias se organizaron en dos mesas bajo el título: “El futuro del multilateralismo y la gobernanza global ante los retos y las nuevas amenazas mundiales” y “Balance y perspectivas de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional”.

Las sesiones contaron con el apoyo del Departamento de Acción Exterior y Gobierno Abierto y la participación de catedráticos de las principales universidades de Cataluña.

Naciones Unidas celebró su 75 cumpleaños el pasado octubre de 2020, un año lleno de dificultades para la comunidad internacional. Incapaz de celebrar este hito, la ANUE aprovechó la ocasión para celebrar el trabajo de la ONU el 21 de octubre de 2021, basándose en el lema “Más allá de 2020” y reuniendo varios académicos y expertos en una mesa redonda para debatir sobre el Sistema de las Naciones Unidas en dos sesiones.

Durante la primera sesión sobre el futuro de la organización, todos los académicos destacaron el pasado de la ONU, así como la situación actual y los cambios en la arena internacional, incluida la pandemia de COVID-19, para anticipar el futuro y dar su opinión sobre cómo puede dirigir su rumbo.

El tema más discutido a la mesa redonda fue si la ONU ha tenido éxito en el logro de sus objetivos y sus mandatos en los últimos 75 años, así como en los últimos 30 años.

Las Naciones Unidas se fundaron como resultado de dos guerras mundiales y el fracaso de la Sociedad de Naciones hacia la prevención de conflictos. A pesar de todo, las condiciones para las cuales se diseñó la organización (un amplio consenso sobre el ganador de la guerra y la hegemonía unipolar) no se mantienen en la actualidad. Esto puede actuar como bloqueo estructural por su avance y puede hacer peligrar su permanencia.

Muchos de los participantes destacaron la década de 1990 como una época en la cual Naciones Unidas se propuso objetivos muy ambiciosos, aumentando las expectativas según un estándar poco realista y acabando por desencantar a la comunidad internacional al no lograr todo el que se había previsto. Este periodo fue seguido por una época de cierta negatividad y descontento hacia la ONU y un cambio en las expectativas hacia ellos. En la mesa redonda se señaló que las metas que se están marcando actualmente en el Acuerdo de París y la Agenda 2030, la primera vez en que los 193 estados se han implicado en un amplio espectro de temas, parecen un *déjà vu* de las promesas de la ONU en los años 90. Por lo tanto, estas pueden hacer devolver el chasco si la organización no asegura el cumplimiento efectivo de los objetivos establecidos para 2030.

Esto generó un debate sobre si la ONU tendría que asumir la responsabilidad exclusiva y las críticas por el incumplimiento de tales objetivos, puesto que al final son los Estados miembros los que tienen que cumplir su palabra, muchos de los cuales ni siquiera asumen la responsabilidad de dar un paso atrás y preguntarse si han hecho un buen trabajo o no, el que sí que está haciendo la ONU.

Al final, a través del reflejo de los últimos años de Naciones Unidas, hubo un acuerdo mutuo entre los ponentes que, al mirar los 75 años de la organización, ha demostrado ser útil y, aunque no perfecto, este mundo globalizado sería muy caótico sin ésta.

Los académicos tampoco pudieron evitar mencionar los muchos problemas que enfrenta nuestro mundo actualmente. Nuestro mundo nunca ha estado tan en peligro, angustiado y dividido con la cascada de crisis que atravesamos actualmente, sean sanitarias, climáticas, económicas o sociales. También estamos viendo la reaparición de violaciones de derechos humanos, aumento en las tasas de pobreza (el año pasado 124 millones de personas cayeron en la pobreza extrema), la tasa de mortalidad infantil que ha experimentado un aumento del 45%, así como la bajada del índice de desarrollo. Todos estos temas de actualidad nos hacen reflexionar sobre la importancia y la necesidad de los organismos y la cooperación internacional.

El problema que afectó todo el año 2020 y que realmente ha desafiado en la comunidad internacional es la pandemia de COVID-19. Algunos académicos se refirieron a esta pandemia como una lupa y un impulso para la cooperación, puesto que obligó en todos los estados a dejar de banda sus diferencias y cooperar, promovió la colaboración científica y los avances, así como más apoyo público y ayuda de las entidades públicas, pero el que es más interesante, ayudó a identificar las debilidades del sistema multinacional. Ver como de caótico que puede llegar a ser cuando todos los Estados actúan de manera unilateral, provocando la descoordinación en el escenario internacional, ha demostrado como la acción multilateral es esencial hoy en día para la paz y la orden.

Vivimos en una época donde cada vez más temas requieren un enfoque multilateral, no solo con la pandemia sino también con temas como la vacunación universal, la desigualdad, las regulaciones de ingeniería genética, el control migratorio, el terrorismo internacional, la seguridad cibernética, la inteligencia artificial y muchos más.

Independientemente de la evidente necesidad de multilateralismo, hay un debate recurrente sobre el encajamiento del Sistema de Naciones Unidas con la nueva realidad y las dinámicas de gobernanza global.

Los ponentes coincidieron al percibir una falta de previsión del Sistema a medida que surgen nuevos temas, por lo cual se tomaron dos posturas muy diferentes en el debate sobre si esto es bueno o malo. Por un lado, esto se puede ver como una fragmentación del sistema que provoca la descoordinación por la falta de comunicación entre ellos, incluso cuando afrontan los mismos problemas. Por otro lado, se argumentó que ha estado a causa de la pandemia que

se ha mejorado la relación interdepartamental, puesto que las agencias relacionadas con la vacunación se vieron obligadas a comunicarse entre ellas.

Otro cambio en que se profundizó fue la crisis del modelo actual de multilateralismo y la difusión del poder, haciendo referencia a la forma en que el poder se está trasladando del Atlántico al Pacífico y como, con la emergencia de China, se toma camino hacia un sistema bipolar. Las preocupaciones expresadas sobre este tema fueron como la ONU se fundó según unos valores occidentales que no son tan presentes a países como China en que la importancia del individuo pierde relevancia ante los valores de colectividad. Esto añade mucha incertidumbre al futuro de las Naciones Unidas hacia la protección de los derechos humanos o una posible nueva Guerra Fría, mucho más impredecible.

En conclusión, a pesar de las diferentes posiciones que adoptaron los ponentes en las diferentes cuestiones, estuvieron de acuerdo en cómo la ONU ha ayudado a mantener la orden en nuestro mundo en el pasado y continúa siendo esencial para un futuro cada vez más globalizado, como vimos claramente durante la pandemia. La tendencia general, pero, es positiva hacia el futuro de la organización, aunque queda un recorrido para garantizar su eficiencia.

Para comenzar la segunda mesa y exponiendo una lluvia de ideas para empezar, se recuperó el documento publicado con motivo de la Declaración del 75 cumpleaños de la Organización, denominado “Nuestra Agenda Común”, relacionándola con las agendas de la década de 1990 y el ex-Secretario General Kofi Annan. En la Agenda de Paz, se habla de riesgos estratégicos, de invertir en prevención y de hacer frente a los nuevos retos de violencia, pero esto contrasta con el hecho que ya no hay grandes operaciones de mantenimiento de la paz. Se ejemplificó con el caso de Afganistán, también, donde la ONU ha estado apoyando a la reconstrucción, pero la actuación militar de los Estados Unidos ha escondido la actuación operativa de los cascos azules.

Por otro lado, se mencionó como ante la pandemia global de COVID-19 no se declaró amenaza a la paz y la seguridad internacional, como si se hizo en el caso del virus de Ébola. En este escenario se dio autoridad política a la OMS, que solo tenía autoridad técnica, y probablemente esto hubiera conseguido que hubiera un esfuerzo internacional más contundente.

Es necesario partir de la idea que cualquier análisis sobre Naciones Unidas hacia el mantenimiento de la paz dependerá de las expectativas de las cuales partimos, por lo cual hay que replantearlas y tomar en consideración las limitaciones de la organización.

En la hora de reflexionar sobre la trayectoria de las Naciones Unidas, se evidencian unas deficiencias más bien de recursos que técnica. Es por eso por lo que se han dado casos de operaciones con demasiadas responsabilidades por las limitaciones con que cuenta, como es el caso de la casi paralización de la MINURSO en el Sáhara Occidental. Aun así, si se parte de otro diseño concreto se pueden generar impactos muy positivos. Para empezar, se han logrado los objetivos de evitar una tercera Guerra Mundial y proteger la cooperación internacional, aunque se mantengan muchos focos de conflictos armados.

Recogiendo esta idea de conflictos persistentes, se debatió sobre una perspectiva innovadora en su aproximación y su intervención, más vinculada a la prevención que a la resolución: hay que plantear una lógica mucho menos lineal, que incida en todos los puntos del conflicto.

La desventaja recae en el hecho que la misma dinámica de este proceso no permite un inicio y un final marcados, un éxito concreto, una "foto". Por este motivo, este planteamiento parece no encajar por esta falta de una culminación visible, y a la vez diluye la tarea de los cascos azules a las intervenciones y la hace menos visible.

Aun así, se habló sobre la idea que, en definitiva, la comunidad internacional acostumbra a tener mucha ansiedad para intervenir, aunque no siempre sea útil o la mejor opción, como es ejemplo la situación actual en Afganistán. Para reducir esta ansiedad, es imprescindible trabajar el consentimiento de los estados que acogen estas operaciones para garantizar la receptividad.

Por otra parte, se dieron apuntes para mejorar las operaciones de mantenimiento de la paz, a causa de su volatilidad. Por una parte, hay que prever las fuerzas armadas de las cuales dispondrá la organización para futuras operaciones, mientras que por otro lado, puede ser interesante establecer acuerdos mínimamente estables con organizaciones regionales que sí que tengan capacidad operativa.

Siguiendo este hilo, se coincidió en esta idea de intervenciones contraproducentes y se trató el caso de Libia, que hoy es un estado fallido y que demuestra que aunque el orden civil propio no sea perfecto en materia de derechos humanos, las guerras civiles penetradas por intereses diversos y con tantas muertes tampoco cambian ese orden.

No obstante, se generó un debate alrededor de un cambio en el seno de la organización a partir de la Guerra Fría, que ahora ha “enterrado” esta idea optimista de promoción de cambio democrático y de idealismo. Algunos ponentes discreparon, afirmando que el objetivo de Naciones Unidas nunca ha sido la promoción democrática sino el de evitar conflictos y que, por lo tanto, se exige demasiado al sistema de la organización y puede fallar. En las ocasiones en que se ha pedido su implicación en la democratización durante las Primaveras Árabes o los conflictos de Libia y Afganistán, el sistema ha fallado pero de forma casi justificada, porque no cuenta con un diseño específico para esta tarea. Otros manifestaron como se han reducido muchos focos de conflicto desde la década de 1990, y por tanto se puede afirmar que se ha logrado el objetivo de seguridad básica.

Un tema de debate transversal durante toda la mesa redonda fue hacia una supuesta reforma del Consejo de Seguridad. Los ponentes estuvieron de acuerdo al considerarla prácticamente imposible, pero también se planteó si este bloqueo supone un fracaso de la misma organización o si se trata únicamente de una situación a partir de la cual operar o buscar nuevos mecanismos. Se dieron planteamientos sobre el “secuestro” de la seguridad hacia otras posibles reformas en materia de medio ambiente, derechos humanos o áreas sociales, a la vez que se coincidió en que un cambio solo se podrá llevar a cabo cuando eventualmente colapse o los cinco miembros permanentes pierdan relevancia y se dé a una organización nueva, en un horizonte todavía muy lejano.

Es por eso por lo que se discutió sobre la propia definición y el diseño del Consejo de Seguridad, por los cuales se establecen estos cinco miembros porque representan los intereses del sistema, por lo tanto, no tiene sentido ningún cambio.

Otro eje relevante estuvo la controversia alrededor del intervencionismo, sobre el derecho a intervenir en situaciones dramáticas, en cuanto al fracaso de la organización a la hora de abordar la seguridad de las mujeres y la violencia sexual como dinámica a la mayoría de conflictos. Se analizó la opinión pública al respecto, que “castiga” doblemente, tanto si se llevan a cabo estas intervenciones como si no.

Ante esta incoherencia en la opinión pública, hay que tomar responsabilidad como actores de cambio y reivindicar el papel de las Naciones Unidas, que a pesar de sus obstáculos, ha sido una historia de éxito. Probablemente el cambio climático será uno de los ejes en que podrá haber un progreso más sólido a causa de la gravedad de la catástrofe ambiental, y se puede plantear como un eje a partir de la cual articular otras misiones de la organización.

En definitiva, se expuso la existencia de dos vías de bloqueo, uno estructural, por el cual los miembros permanentes del Consejo de Seguridad vetan la capacidad de intervención; y otro referente a la cuestión de soberanía de los estados, que no puede ser violada pero manteniendo la responsabilidad de evitar conflictos o guerras. La solución recae en aplicar otras acciones mucho más indirectas, en cuanto a prevención y a priorizar agendas de temas útiles para el futuro: igualdad de género, cambio climático, digitalización, etc. Aun así, estas acciones son mucho más insuficientes para la opinión pública y poco visibles, además de no ser suficientes para mejorar la imagen mediática de Naciones Unidas.

Finalmente, la presidenta Eulàlia Pascual acabó agradeciendo la asistencia, el gran interés de las aportaciones y la moderación de la mesa.



**Associació per a les
Nacions Unides
a Espanya**



**Generalitat
de Catalunya**



PROGRAMA

16,30h Inauguració jornada

Hble. Sra. Victòria Alsina, consellera de Acció Exterior i Govern Abert de la Generalitat de Catalunya

Sra. Eulàlia Pascual, presidenta de la Associació para las Naciones Unidas

16,45h Mesa 1

EL FUTURO DEL MULTILATERALISMO Y LA GOVERNANZA GLOBAL ANTE LOS RETOS Y LAS NUEVAS AMENAZAS MUNDIALES

18h Pausa café

18,15h Mesa 2

BALANCE Y PERSPECTIVAS DE LAS NACIONES UNIDAS EN EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ Y LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

19,30h Clausura



Associació per a les
Nacions Unides
a Espanya



Generalitat
de Catalunya



LISTA DE PARTICIPANTES

VICTÒRIA ALSINA

Consejera de Acción Exterior y Gobierno Abierto, Generalitat de Catalunya

MUNTSÀ VILALTA

Directora General de Acción Exteriores, Generalitat de Catalunya

ANGEL PES

Dr. en Ciencias Económicas. Director del Centre de Estudios Internacionales (CEI)

ANNA BADIA

Catedrática de Derecho Internacional. Universidad de Barcelona

BARBARA DÍEZ

Profesora asociada de Derecho Internacional Público. Universidad Autónoma de Barcelona

CARMEN PARRA

Profesora de Derecho Internacional de la Universidad Abat Oliva - CEU

EULALIA PASCUAL

Dra. en Derecho, presidenta de la Asociación para las Naciones Unidas en España

JACINT JORDANA

Catedrático de Ciencia Política, Director del Instituto de Barcelona de Estudios Internacionales

JAUME LANASPA

Presidente de UNICEF Comité Catalunya

JAUME SAURA

Dr. en Derecho Internacional. Adjunto general, Sindicatura de Greuges de Catalunya

JAVIER SÁNCHEZ

Dr. en Ciencias Políticas, vicepresidente de la Asociación para las Naciones Unidas en España

MILAGROS ÁLVAREZ

Profesora titular de Derecho Internacional Público. Universidad de Barcelona

PABLO PAREJA

Profesor Derecho Internacional Público de la Universidad Pompeu Fabra

POL BARGUES

Investigador principal del Barcelona Center for Internacionals Affairs (CIDOB)

XAVIER PONS

Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona



Associació per a les
Nacions Unides
a Espanya



Generalitat
de Catalunya

